



Revista
ciudad
Alternativa

No 14

Pensar en las ciudades

Revista Semestral

Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 14 • 1998-99
Número Especial
20 años de CIUDAD

DIRECTOR DE CIUDAD

Mario Vásquez 1998-99

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásquez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO Y DIAGRAMACION

David Moya F.
Hugo Paredes A.

IMPRESION

CIUDAD
Quito - Ecuador
Enero, 1999

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Telfs: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E.Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total y parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos de Celso Rojas. Quito - Ecuador (1951).

INDICE

- Presentación 5

a r t í c u l o s

PENSAR EN LAS CIUDADES

- Ciudad y civilización en la ideología conservadora (de derecha y de izquierda). 11
Marco Negrón
- Desde dónde y cómo pensar las ciudades latinoamericanas hacia fines del milenio? 15
Amparo Menéndez
- La ciudad, un proyecto ético y estético. 25
Patricio Gross
- Público, colectivo y privado y sus metamorfosis urbana 29
José Sánchez Parga
- La literatura ecuatoriana sobre Pobreza Urbana 35
Lucía Ruiz

REFORMAS URBANAS

- Regionalización y red urbana Ecuatoriana. 45
Michael Portais
- Funciones económicas de los centros urbanos en el Ecuador. 51
Angel Crespo
- Cuenca: Algunas ideas para definir el modelo de ordenación territorial de la ciudad que queremos. 57
Fernando Pauta
- Ciudades... Rurales 67
FEPP - José Tonello
- Fragmentación, estructuración y gobernabilidad del espacio metropolitano de Caracas. 69
Esther Marciano

PLANIFICACION DE LAS CIUDADES

- La sustentabilidad y la planificación local participativa. 77
Gonzalo Darquea
- El desarrollo sostenible y las ciudades 83
Roberto Troya

- Reforma urbana: un debate urgente. 87
Patricio Ycaza +
- Ciudades en América Latina: el nuevo rol de la Planificación. 93
Sergio de Azebedo
- La cuestión socioambiental en el espacio urbano: límites y desafíos. 99
Elizabeth Grimberg

PROBLEMAS URBANOS

- Analfabetismo en la ciudad. 107
Rosa María Torres
- Viviendas del Hogar de Cristo. 25 años al servicio de los mas pobres. 111
Roberto Costa
- Trabajo, vivienda y acción local. Una propuesta de articulación. 115
Horacio Barreta y otros
- No hay ecología sin ciclo vía. 123
Leonardo Wild
- Los servicios urbanos de Buenos Aires. 127
Pedro Pérez
- Legalización de la tenencia de la tierra de poseionarios ubicado en la parte urbana del Cantón. 131
Nelson López J.

CULTURA URBANA

- Las ciudades, los jóvenes y la diversión. 137
Mario Zolezzi
- Arquitectura vernácula - Arquitectura con arquitectos. 141
Enrique Ortiz
- El patrimonio cultural en los procesos de descentralización. 149
Dora Arízaga
- Patrimonio cultural y participación popular. 157
Leonardo Barci / María de Lourdes Pereira
- El arte público como proceso de gestión urbana. 163
Esteban Moscoso
- La vivienda como tema de postgrado. 169
Ronaldo Ramírez

miradas y voces

- Quito en el escenario de la crisis política de Febrero de 1997. 181
Fernando Larrea



PROBLEMAS URBANOS



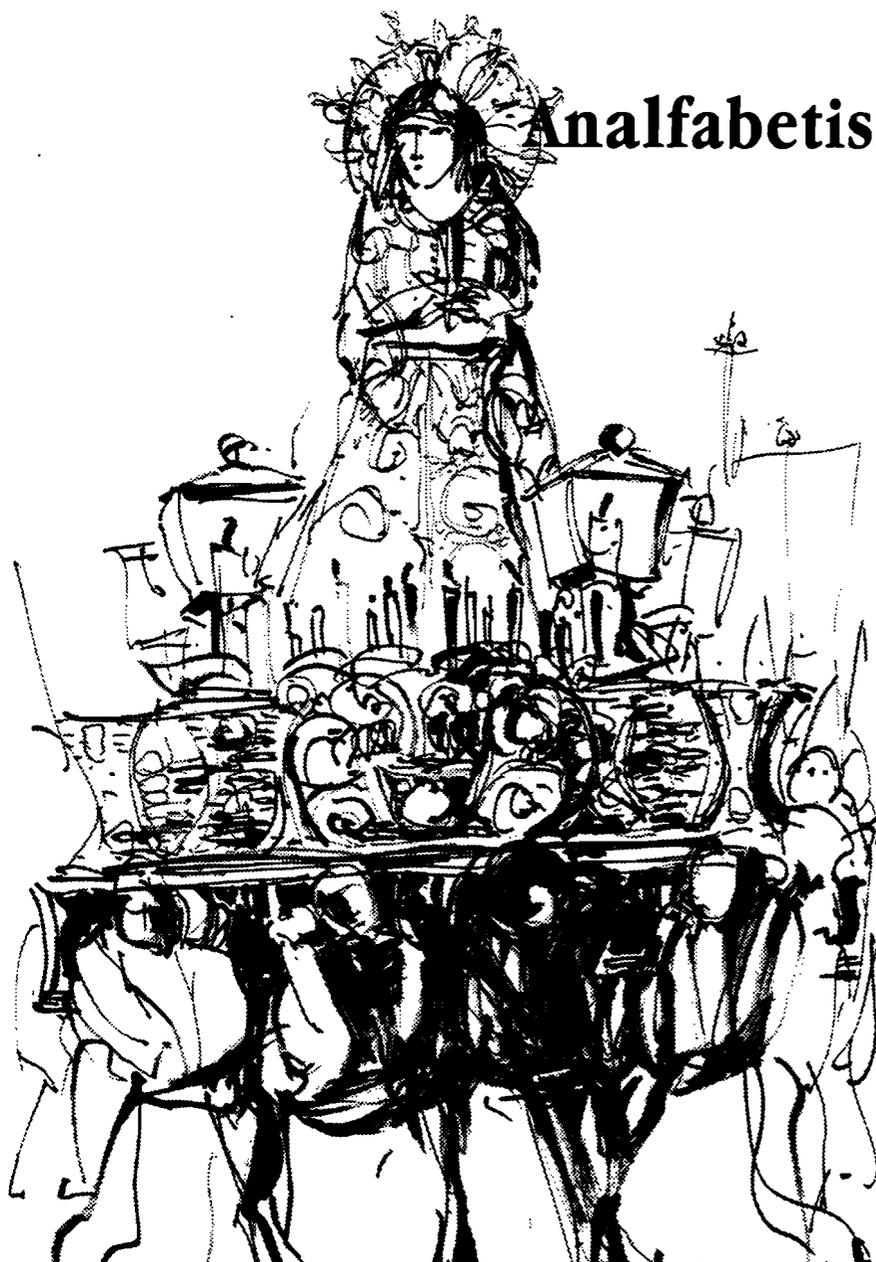
Analfabetismo en la ciudad

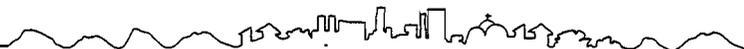
* Rosa María Torres

Cuatro nociones han acompañado tradicionalmente a la problemática del analfabetismo: países subdesarrollados, adultos, no acceso a la escuela, y rural. En otras palabras, el analfabetismo se ha identificado con personas mayores de 15 años que no pudieron ir a la escuela, y que viven predominantemente en zonas rurales del así llamado Tercer Mundo.

Estadísticas, marcos conceptuales, metodologías de enseñanza, prioridades de investigación, valores y actitudes relacionados al analfabetismo y la alfabetización, se han moldeado según este esquema. La existencia del analfabetismo vinculado a países industrializados, a niños y jóvenes, a acceso e incluso completación de la escuela primaria, y a áreas urbanas, es más bien

* Directora de Programas para América Latina y el Caribe, Fundación Kellogg.





un reconocimiento reciente. Un reconocimiento que, de asumirse seriamente, exige una revisión profunda de las premisas teóricas y prácticas sobre las cuales se han sustentado las políticas de alfabetización en el pasado.

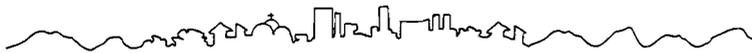
Uno de los elementos de la globalización de la educación ha sido una toma de conciencia acerca de la erosión de los sistemas educativos y, en particular, una preocupación acerca de la calidad de la educación, a su vez centrada en el problema del aprendizaje y en los resultados efectivos de aprendizaje. Aquellos que, dos o tres décadas atrás, creyeron en la expansión de la escolarización como EL medio para asegurar la alfabetización universal, se enfrentan hoy a considerable evidencia que indica el fracaso alfabetizador de la escuela. El “descubrimiento”, durante los años 80, del fenómeno del analfabetismo funcional (saber formalmente leer y escribir, pero no estar en capacidad de comprender lo que lee ni de escribir mensajes elementales), particularmente en los países industrializados (por ejemplo, Alemania, Canadá, Estados Unidos), no hace sino poner al descubierto dichas deficiencias escolares. Si esto sucede en países desarrollados, con grandes recursos y posibilidades, ¿qué puede esperarse suceda en nuestros países, donde el deterioro educativo ha llegado a límites alarmantes?.

La ruralidad ha estado en el centro de la alfabetización de adultos. La discusión en torno a la relevancia o no de la alfabetización para una persona adulta ha estado enmarcada, evidentemente, en el medio rural. Los argumentos acerca de la falta de uso de la lectura y la escritura, de la falta de material impreso disponible, de los problemas de distribución, etc., no se aplican al medio urbano. Pocos pondrían en duda la necesidad

absoluta de la alfabetización en la ciudad. El perfil y las características del alumno adulto, así como las recomendaciones para tratar con él, tal y como consta en manuales y guías de capacitación, consideran los adultos rurales como la población prototipo. Materiales educativos diseñados para aprender a leer y materiales para leer generalmente asumen un alumno sin ningún conocimiento previo o pre-concepciones acerca del lenguaje escrito, así como acerca de la escolaridad en general.

La propia noción inicial de “alfabetización funcional”, vinculada a criterios económicos, estaba enraizada en poblaciones y necesidades rurales. El trabajo de los alfabetizandos, como es descrito e ilustrado en cartillas y manuales, tiende a centrarse en el trabajo agrícola o en derivaciones del mismo. Modelos organizacionales y administrativos vigentes han sido pensados para contextos rurales -poblaciones aisladas y dispersas, mujeres dedicadas a los quehaceres domésticos, tiempos y ritmos propios de la vida del campo, etc.-. Los recursos humanos para la alfabetización están a menudo pensados como voluntarios, como trabajo no asalariado.

Típicamente, por otro lado, campañas y programas nacionales de alfabetización de adultos han sido concebidos para contextos rurales. Planes alfabetizadores masivos, impulsados tanto por los gobiernos como por los organismos internacionales, han privilegiado las áreas rurales. Las campañas nacionales de alfabetización, particularmente las realizadas en contextos revolucionarios, se han concentrado básicamente en reducir las tasas de analfabetismo rural. La imagen épica que rodea a estos procesos tiene que ver con un alfabetizador



urbano que se desplaza al campo, con una movilización social de la ciudad al campo.

Es cierto que, estadísticamente y a nivel mundial, el analfabetismo sigue siendo mayor en el campo que en la ciudad, aunque la distancia va disminuyendo. Pero también es cierto que el analfabetismo urbano ha sido relegado, cuando no directamente olvidado en las políticas educativas, como lo han reconocido en diversas oportunidades los planificadores y actores de estas experiencias. Así, por ejemplo, en el caso de la Cruzada Nacional de Alfabetización realizada en Nicaragua en 1980, el sesgo rural fue identificado y tendió a ser remediado sobre la marcha, tal y como lo expresara el delegado del FSLN ante la Cruzada:

“Debemos reconocer que hasta este momento, y por tener toda nuestra atención en la alfabetización rural, no le habíamos dado la atención ni la importancia correspondiente a la alfabetización urbana. De ahí que tampoco se había reconocido ni valorado en su justa dimensión el trabajo, la entrega, la abnegación y los aportes de los compañeros Alfabetizadores Populares”(2)

El rápido proceso de migración y urbanización que ha tenido lugar en las últimas décadas no ha sido aún cabalmente analizado y asumido en el campo educativo y, en particular, en el de la educación de adultos. Más de un programa de alfabetización planeado como una

acción eminentemente rural ha “descubierto”, a medio camino, que el problema urbano era más complejo y más agudo de lo esperado. Este fue, por ejemplo, el caso del Ecuador durante el Programa Nacional de Alfabetización “Jaime Roldós Aguilera” (1980-1984), según lo reconociera el director de aquel programa:

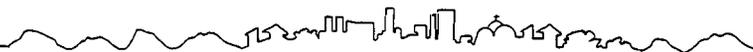
“Se decidió poner mayor atención en el sector rural que en el sector urbano. En esto, nos encontramos con una situación hasta cierto punto imprevista: el éxodo rural había sido tan grande (en los años anteriores), que las ciudades estaban pobladas de analfabetos. Entonces, los recursos previstos inicialmente para volcar al campo, tuvimos que utilizarlos a nivel urbano”.(3)

La ecuación es simple: el analfabetismo y la pobreza están entrelazados, la pobreza viene expandiéndose y, por tanto, también se expande el analfabetismo. En otros términos: el analfabetismo se encuentra donde quiera que hay pobreza, lo que incluye no sólo a las áreas rurales y al Tercer Mundo, sino también a las áreas urbanas y al Primer Mundo.

Más aún, la imagen de un Tercer Mundo predominantemente rural -mundo de campesinos, aldeas, y tareas agrícolas-, todavía enquistada en las mentes de muchos, ya no es válida y necesita revisarse. Muchos países largamente asociados con tradición agrícola hoy son predominantemente “urbanos”. Para el año 2000, sin ir más lejos, 70% de la población de América Lati-

(2) Carlos Carrión, citado en: Rosa María Torres, Nicaragua: **Revolución Popular, Educación Popular**, CRIES-Editorial Línea, México, 1985.

(3) Carlos Poveda, entrevistado en 1989, en: **Programa Nacional de Alfabetización “Jaime Roldós Aguilera” (1980-1984)**, Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, Documento de Trabajo No. 30-31, Quito, 1989.



na vivirá en las ciudades y sólo un 30% en el campo. En muchos países, el problema del analfabetismo concentrado en las dos o tres ciudades más populosas puede ser igual o incluso mayor al concentrado en las áreas rurales.

El analfabetismo en la ciudad tiene un perfil muy peculiar. Aquellos que, en los 50s, definían alfabetización como “la habilidad para leer y escribir con comprensión un enunciado simple y corto de la vida cotidiana”, probablemente nunca sospecharon cuán complejo y variado podía llegar a ser ese “enunciado simple y corto de la vida cotidiana” al estar referido a cualquier contexto urbano contemporáneo, el cual exige manejar todo tipo de mensajes escritos, incluyendo letreros en la calle, signos de tránsito, diarios, manuales de instrucciones, horarios de bus, etiquetas comerciales, subtítulos en la televisión. El universo de la lectura y la escritura y, por ende, la necesidad de leer y escribir, se han tornado mucho más ricos y diversificados que lo que cualquier definición de analfabetismo/alfabetización pudo alguna vez tener en cuenta.

Los analfabetos urbanos mismos tienen una identidad especial. Expuestos a la palabra escrita de manera cotidiana, desarrollan estrategias cognitivas altamente intrigantes y sofisticadas a fin de “leer” y “escribir”, como lo revelan testimonios y estudios etnográficos recientes. La investigación empieza a mostrar cuánto sabe un adulto dado por “analfabeto” acerca de la lengua escrita y sus usos, aún si nunca fue a la escuela o participó en un programa de alfabetización. La sola necesidad y el contacto diario con la lecto-escritura contribuyen a desarrollar ciertos conocimientos, habilidades, valores y actitudes que no sólo no son tenidos en cuenta sino que son negados en la relación pedagógica.

El reconocimiento de la alfabetización urbana y de sus diversas manifestaciones es un paso importante dentro del campo educativo. Un paso hacia la equidad y hacia el cambio. Al tiempo que es preciso avanzar con acciones concretas, es preciso reconocer que mucho queda aún por saber y compartir acerca de la realidad y las características específicas del analfabetismo urbano y de las manera de encararlo. 